



*And Mary said,
"My soul magnifies the Lord,
and my spirit rejoices in God my Savior..."
Luke 1:46-47, NRSV*

Dear Beloved in Christ,

As followers of Jesus, we are a people shaped by story and sacrament. From the first breath of creation to this very moment, God continues to write a living story of grace through us — forming hearts, deepening faith, and calling us to grow in love. The story we share each Sunday around Word and Table is not ancient history; it is the pulse of our common life, reminding us that God is still at work in and through this community.

Luke's Gospel begins and ends with two women named Mary — each entrusted with a sacred message that changes everything. One sings of God's faithfulness as she bears love into the world. The other runs from an empty tomb proclaiming that love is stronger than death itself. Both are witnesses to God's transforming power. Their courage and faith echo in our own stories, in every act of compassion, in every prayer whispered for justice, in every welcome offered to a stranger.

This year's Stewardship Campaign invites us to listen again for the story God is telling in and through our parish — the stories of spiritual renewal, of lives touched by grace, of people serving and caring for one another. In November, our church services will feature theological reflections offered by some of our fellow parishioners. These stories remind us that faith is not something we keep to ourselves; it's something we share. It grows when we give, when we risk generosity, and when we trust that God will take what we offer and use it to bring healing and hope.

As you pray about your pledge this year, I invite you to reflect on how your life tells the Good News. Where is Christ calling you to offer your time, your creativity, your compassion, or your resources so that others may find belonging and renewal? How might your gift — whatever its size — be part of the way God is magnified here, through the life we share in community?

Together, may we proclaim with Mary: "My soul magnifies the Lord, and my spirit rejoices in God my Savior." For God's story is still unfolding — and we are blessed to be part of it.

Grace and peace,

The Rev. Hunter Ruffin, Rector



Entonces dijo María,
"Proclama mi alma la grandeza del Señor
Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador"
Lucas 1:46-47

Queridos y queridas en Cristo,

Como seguidores de Jesús, somos un pueblo moldeado por la historia y el sacramento. Desde el primer aliento de la creación hasta este mismo momento, Dios continúa escribiendo una historia viva de gracia a través de nosotros: formando corazones, profundizando la fe y llamándonos a crecer en el amor. La historia que compartimos cada domingo en la Palabra y en la Mesa no es historia antigua; es el pulso de nuestra vida común y nos recuerda que Dios sigue actuando en nosotros y por medio de esta comunidad.

El Evangelio según san Lucas comienza y termina con dos mujeres llamadas María, cada una encargada de un mensaje sagrado que lo cambia todo. Una canta la fidelidad de Dios mientras lleva su amor al mundo. La otra corre desde el sepulcro vacío proclamando que el amor es más fuerte que la muerte. Ambas son testigos del poder transformador de Dios. Su valentía y su fe resuenan en nuestras propias historias: en cada acto de compasión, en cada oración por la justicia, en cada bienvenida ofrecida al extranjero.

La campaña de mayordomía de este año nos invita a escuchar de nuevo la historia que Dios está contando en y a través de nuestra parroquia: historias de renovación espiritual, de vidas tocadas por la gracia, de personas que sirven y se cuidan unas a otras. En noviembre, nuestros servicios incluirán reflexiones teológicas ofrecidas por algunos de nuestros feligreses. Estas historias nos recuerdan que la fe no es algo que guardamos para nosotros mismos; es algo que compartimos. Crece cuando damos, cuando nos arriesgamos a la generosidad y cuando confiamos en que Dios tomará lo que ofrecemos y lo usará para traer sanación y esperanza.

Mientras oras sobre tu compromiso de este año, te invito a reflexionar sobre cómo tu vida anuncia las Buenas Nuevas. ¿A qué te llama Cristo? ¿A ofrecer tu tiempo, tu creatividad, tu compasión o tus recursos para que otros encuentren pertenencia y renovación? ¿Cómo puede tu don —sin importar su tamaño— ser parte de la manera en que Dios es magnificado aquí, en la vida que compartimos como comunidad?

Juntos, proclamemos con María: *"Mi alma magnifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador."* Porque la historia de Dios sigue desarrollándose, y somos bendecidos al ser parte de ella.

Gracia y paz,

El Rvdo. Hunter Ruffin, Rector